

## DESPUES DE DE GAULLE, EL CENTRO

Es difícil imaginarse en estos momentos cómo va a ser un mundo sin De Gaulle, una Francia sin De Gaulle. La elevada, maciza, terca silueta que ahora se aleja por el camino de Colombey había tomado en sus manos muchos hilos conductores de los problemas del mundo —el Mercado Común, la OTAN, las relaciones con el Este, el equilibrio a los Estados Unidos en Europa, las negociaciones de Oriente Medio, el oro y el sistema monetario internacional— y la mano que ahora vaya a sustituir la suya no podría ser en ningún caso tan ágil y tan enredadora. Quizá confiaba demasiado en su carácter de hombre fundamental, de hombre insustituible. Uno de los problemas que tienen los políticos de este orden es que llegan a creerse sus propias frases y la aseveración, tantas veces repetida por él, de que su propia persona era la única que separaba a Francia del caos puede haberle hecho suponer que los franceses harían la misma reflexión, cuando la realidad es que una mayoría, casi un 53 por ciento, han podido suponer que, por el contrario, el caos era esta misma V República con su apariencia de orden, de autoridad, de serenidad. Sólo este error de cálculo puede explicar por qué razón el general ha decidido jugarse su régimen en una jornada cuando no parecía necesario. De Gaulle ha querido ampliar su base y la ha perdido definitivamente.

En política todo es equívoco, a condición de que aparezca lógico. De Gaulle se excedió en los equívocos al plantear en una sola pregunta al pueblo francés un trío de cuestiones heterogéneas y no relacionadas entre sí: la regionalización del país, la debilitación del Senado y la reforma constitucional que debería permitir al presidente designar él mismo a su sucesor. Este tipo de referéndum ejemplariza en sí mismo todas las acusaciones que los demócratas hacen a las consultas referendarias, es decir, la falta de matices. Un ciudadano puede tener respuestas distintas para cada una de las tres preguntas. Más aún, puede decir en principio de una o de todas esas leyes, pero no en la forma de redacción y monólogo que representa el poder, sino convenientemente enmendadas, discutidas en los medios de opinión y elaboradas en los parlamentos. Generalmente, el referéndum no deja lugar a ello, sobre todo cuando se plantea en este caso sobre un conjunto de leyes. Limita, por lo tanto, la soberanía del pueblo.

Sobre este cúmulo de equívocos, De Gaulle añadió otro al anunciar que dimitiría si hubiese una respuesta negativa. Este último equívoco ha tenido la virtud de devolver la lógica a lo que era un puro disparate, encerrando todas las demás preguntas y simplificando definitivamente la cuestión. El pue-

blo francés se encuentra muy sencillamente ante la oportunidad de emitir un sí o un no que no podría significar otra cosa más que la continuación o la retirada del presidente de la República. Más aún, la continuación o no continuación del régimen, de la propia V República, indeleblemente unida a la figura del general De Gaulle. Esta es, probablemente, la primera vez que un autócrata pierde su poder por culpa de un referéndum creado por él y sin tener aparentemente ningún deseo de perderlo. No hay ningún indicio de que se trate de un deliberado suicidio político, sino al contrario. Explorando las causas que puedan haber llevado al general a esta arriesgada decisión, sólo puede encontrarse una válida: el deseo de asegurarse su propia mayoría. La herida de mayo fue demasiado profunda en su orgullo y es de esa herida de la que ahora ha muerto. Tras el movimiento de mayo vinieron las elecciones legislativas de junio, que fueron un triunfo para la mayoría, un histórico triunfo numérico, pero encerraba los suficientes equívocos como para intranquilizar a De Gaulle. En primer lugar, la mayoría que aquellas elecciones agrupó estaba teñida por una situación pasional y por el activismo de unas fuerzas de derechas que habían figurado siempre entre los enemigos del general. En segundo lugar, nadie pudo engañarse acerca de quién había ganado personalmente esas elecciones. Y no fue precisamente De Gaulle, sino el entonces primer ministro Pompidou. La rapidez con que De Gaulle se desprendió de él, en favor del más discreto, el más gris y menos ambicioso Couve de Murville, indicó ya hasta qué punto el general había sido herido por lo que parecía su propia victoria. Diez meses después, el general De Gaulle ha querido un referéndum para él sólo. Se ha equivocado. Lo ha perdido.

Lo que no se sabe aún es quién lo ha ganado. El entusiasmo que los grupos más activos de la izquierda mostraron en la madrugada del domingo en las calles de París por la caída del régimen personalista, sobre la base de que sus movimientos de mayo de 1968 son el origen de esta triste caída administrativa, parece ser un exceso de optimismo. Es muy difícil analizar la mayoría de «no», es muy dudoso que esta mayoría en las urnas signifique la existencia de un grupo compacto. Menos aún es posible suponer que el «no» signifique un voto de izquierdas. Entre los votantes del «no» se pueden reconocer muchos antiguos revanchistas de la Argelia francesa, muchos entusiastas de Israel, muchos pro-americanos, muchos temerosos de que De Gaulle arrastre el franco a su devaluación, muchos enemigos de su aproximación a los países comunistas, muchos europeístas del Mercado Común y de la OTAN. Muchos partidarios de Pompidou. De la misma forma, en el «sí» puede reconocerse a muchos izquierdistas que temen que la atracción del sistema deshaga las esperan-



MALRAUX, POMPIDOU Y COUVE DE MURVILLE. GEORGES POMPIDOU APARECE COMO EL CANDIDATO MAS CALIFICADO PARA LA SUCESION



zas de coalición entre los partidos izquierdistas y conduzca a otro equívoco político más, el de una de las coaliciones centro izquierda como la de Alemania Federal o la de Italia. Para el partido comunista, la situación de ahora es especialmente crítica. La rapidez con que los socialistas han reaccionado al saberse los resultados de la votación indican que éstos se sienten irresistiblemente atraídos hacia los grupos moderados, hacia el centro, que les puedan dar una posibilidad inmediata de participación en el poder, y abandonan así la posible alianza con el comunismo que tímidamente habían iniciado en 1965.

Las posibilidades de una Francia centrista son ahora muchas, y se entiende por centro lo que pueda representar Georges Pompidou, candidato especialmente calificado en este momento para la sucesión. La probabilidad de que el sucesor del general De Gaulle brote precisamente de entre aquellos que parecen haber perdido el referéndum, de los grupos que han recomendado la votación del «sí», es una de las paradojas de la situación francesa. Pompidou es un revisionista del gaullismo. En una explicación simple, este revisionismo consiste en sustituir el sentido de misión histórica de Francia, la visión larga de que alardeaba el general, por una proyección de la política sobre la actualidad diaria, sobre los franceses vivos y no sobre los que están aún por nacer. Se presenta como el hombre que querría restablecer una reconciliación nacional. Temé que su figura no tenga fuerza suficiente por sí misma como para aglomerar la mayoría electoral, y busca alianzas. Estas alianzas están en el centro propiamente dicho, en el gaullismo de izquierdas, en el socialismo de derechas, de forma que en el momento en que consiga esos apoyos, destrozará simultáneamente toda posibilidad de un reagrupamiento de las izquierdas. Si lo consigue habrá elaborado una «tercera fuerza» con considerable poder electoral, no sólo por el arrastre de los hombres y los grupos que figuran en ella, sino también por la inveterada tendencia del electorado francés hacia los políticos centristas.

Este tipo de solución estará muy lejos de complacer a

## Los dieciocho referéndums

**La Revolución:** La Constitución del año I (Convención) es adoptada por 1.801.918 sufragios contra 11.610, en el verano de 1793.

La Constitución del año III (Directorio) es adoptada el primero de Vendimiaro del año IV (23 de septiembre de 1795) por 1.057.380 votos contra 49.957.

**Primer Imperio:** La Constitución del año VIII (Consulado) es adoptada a finales de 1799 por 3.911.107 votos contra 1.569.

Mayo de 1802: «¿Será Napoleón Bonaparte consul vitalicio?». 3.568.185 votos afirmativos contra 9.074 negativos.

Mayo de 1804: «¿Desea el pueblo la herencia de la dignidad imperial en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleón Bonaparte?». 3.321.675 afirmativos, 2.599 negativos.

Mayo de 1815: Acta adicional (constitución de los Cien Días con el establecimiento de un Imperio parlamentario). 1.305.206 afirmativos y 4.206 negativos.

**Segundo Imperio:** Diciembre de 1851: Delegación de poder otorgada a Luis Napoleón (para permitirle la elaboración de una Constitución) por 7.439.216 votos afirmativos contra 646.737 negativos.

Noviembre de 1852: «¿Desea el pueblo conceder a Luis Napoleón el poder que creemos le debe ser otorgado?» (la corona imperial). 7.824.189 sí, 253.145 no.

Mayo de 1870: Paso al Imperio parlamentario. 7.350.142 sí, 1.538.825 no.

**Tercera República:** Plebiscito de París. «¿Mantiene o no la población de París los poderes del gobierno de la Defensa nacional?». 557.996 sí, 62.838 no.

**Puesta en marcha de la Cuarta República:** 21-10-45:

Paso a la Cuarta República. 18.584.746 afirmativos, 899.136 negativos, 25.744.992 registrados.

5-5-46: Rechazo del proyecto de constitución para la Cuarta República. 9.454.034 sí, 10.584.359 no, 25.829.425 registrados.

13-10-46: Adopción de la constitución de la Cuarta República. 9.297.470 sí, 8.165.459 no, 26.311.643 registrados.

**Paso a la Cuarta República:** 28-8-58: Adopción de la constitución de la Quinta República. 31.066.502 votos afirmativos, 5.419.749 negativos, 45.840.832 registrados (con la Francia metropolitana y la Francia de Ultramar votan Argelia, Sahara y los territorios franceses de África).

**Quinta República:** 8-1-61: Adopción de la autodeterminación. 17.447.669 sí, 5.817.775 no, 32.520.000 inscritos (con la Francia metropolitana y la Francia de Ultramar votan Argelia y Sahara).

8-4-62: Aprobación de los acuerdos de Evian. 17.866.423 afirmativos, 1.809.074 negativos, 27.582.072 registrados.

28-10-62: Elección del presidente de la República por sufragio universal. 13.150.516 sí, 7.974.538 no, 28.185.478 registrados.

28-4-69: Rechazo del proyecto de reforma regional y del Senado. 6.621.299 sí, 6.917.295 no, 17.308.147 registrados.

# EN PUNTO

(Viene de la página 5)

quienes esperan que la caída del general De Gaulle suponga una renovación de Francia o una inclinación decidida hacia la izquierda. Pero la realidad es que la izquierda se encuentra una vez más ante un momento decisivo sin tener nada que ofrecer. Las jornadas de mayo fueron tan dañinas para ella como lo han sido para De Gaulle. La forma más lógica de considerar los acontecimientos que se van a producir a partir de ahora, que deben iniciarse desde la apertura de la campaña electoral, la elección de presidente en uno o dos turnos y la formación de un nuevo gobierno, no deben suponer más que una rotura del poder personal y el regreso a una situación de las llamadas normales, a partir de la cual todo sea posible. No hay que olvidar que una persona y unos acontecimientos han de pesar mucho en el concepto inmediato de «normalidad». El personalismo espectacular del general De Gaulle ejercido durante once años y las jornadas fulgurantes y creativas de mayo del año pasado deben hacer imposible, a la larga, todo intento que se reduzca a un conformismo pálido.

## ALAIN POHER

**Simplemente  
un buen  
funcionario**



Alain Poher puede tener para los franceses la fascinación del perfecto desconocido. Es un factor nada desdeñable en un país que, muchas veces, se cansa de las caras ya demasiado vistas. Hay un precedente: la elección de René Coty para la presidencia de la República en sustitución de Auriol, cuando le desempolvaron del olvido de un banco senatorial en el que parecía que iba a terminar su vida política. Alain Poher era relativamente un desconocido, elegido para ser presidente de un Senado al que debía él mismo enterrar en el caso de que el referéndum hubiese tenido un resultado positivo. Su figura borrosa se había seleccionado para sustituir la demasiado fuerte de Gaston Monnerville, quien al frente del Senado durante muchos años fue el desafío permanente contra De Gaulle. El desconocido Alain Poher, discreto senador desde 1946, fue designado para esa misión de enterrador y, sin embargo, podría ahora convertirse en presidente de la República. Ya lo es, por interinidad, de acuerdo con la Constitución. Puede que esto le haya despertado una ambición que ha dormido tranquila en sus sesenta años de vida. Y el primer síntoma de esa posible ambición es que en los días de víspera del referéndum se opusiera a la frase del general De Gaulle, que decía: "O yo o el caos", como si quisiera decir: "En lugar del caos estoy yo". Lo más que se sabe de él es que es un buen ingeniero y un buen funcionario, que tiene una figura de abuelo más por la apariencia que por la edad, que en el supuesto de que los candidatos de la presidencia de la República sean demasiado fuertes, en el caso de una elección demasiado reñida, podría ser él quien se llevase el puesto de presidente de la República.

Alain Poher fue elegido presidente del Senado en octubre de 1968. Pertenece al centro demócrata y procede de la burguesía católica. Hizo la carrera de ingeniero, en la que su padre había conquistado una posición sólida, y, al mismo tiempo, terminó las de Derecho y Ciencias Políticas. Con todos estos títulos hizo una excelente carrera de funcionario público en el Ministerio de Finanzas, al que pertenece desde 1935. Su carrera política es tardía. Se afilió al M.R.P. (Democracia Cristiana) al terminar la guerra mundial, consiguió un escaño de senador y ascendió en su carrera de funcionario, ocupando siempre puestos técnicos. Es un europeísta convencido y en el parlamento europeo preside el grupo demócrata-cristiano.

(Reportaje gráfico en págs. 19 a 21)

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX



● Siles Salinas sustituye en la presidencia de Bolivia a René Barrientos, quien, después de haber escapado a una serie de atentados en los últimos años, murió el sábado pasado en «accidente» de helicóptero.

● Después de tres días de detención, don José Angel Ubieta, vicario general de Pastoral en Bilbao, fue puesto en libertad al no conceder permiso para su procesamiento el obispo administrador apostólico, monseñor Cirarda.

● Desde hace un mes, una huelga escolar y universitaria ha paralizado completamente la vida estudiantil en Senegal; sin embargo, el gobierno se mantiene dueño de la situación.

● El gobierno italiano apoyará incansablemente la candidatura de Gran Bretaña para su ingreso en el Mercado Común, declaró el presidente italiano Saragat.

● Por primera vez desde el término de la última guerra, Hungría ha solicitado —y conseguido— un préstamo a un consorcio bancario de Europa occidental por un importe de 1.050 millones de pesetas.

● Los tres palestinos autores del atentado cometido en Zurich contra un avión de la compañía judía «El-Al», prosiguen su huelga de hambre al no concederles las autoridades helvéticas la libertad provisional.

● De acuerdo con un despacho de la agencia de Vietnam del Norte, 300 soldados de la base americana de Binh-Duc rehusaron obedecer las órdenes de combate de sus oficiales, exigiendo su inmediata repatriación.

● John Vorster, primer ministro de África del Sur, se ha dirigido a las potencias occidentales para que ayuden a defender el África austral y las vías marítimas que atraviesan el Índico.

● Por decisión del gobierno de Alemania Federal —y a pesar de la creciente impopularidad de esta clase de procesos—, no prescribirán por ahora los crímenes de guerra.

● De «barbaridad científica» ha sido calificado por eminentes especialistas oftalmólogos el reciente trasplante de ojo llevado a cabo en un hospital norteamericano.

● Tras la decisión de Nixon de proseguir los «vuelos espías», Corea del Norte ha hecho saber que «las provocaciones norteamericanas pueden conducir a la guerra».

● Doce muertos y numerosos heridos ocasionó el ejército libanés al disparar contra una manifestación de apoyo a los comandos palestinos, que tuvo como escenario la capital, Beirut.

● Gustav Husak, nuevo primer secretario del P. C. de Checoslovaquia, manifestó en Moscú que «proseguiría con firmeza la política de apertura, programada en enero del 68».

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX